

Hace ahora exactamente treinta años que publiqué mi primer trabajo sobre la aportación balear a la División Azul. Cuando inicié dicha investigación tenía la sensación de que debía darme prisa, de que este era un tema que, en muy poco tiempo, dejaría ya de despertar en nadie ningún interés. Apenas se habían venido publicando trabajos, al menos desde una perspectiva de análisis de la unidad, reduciéndose la mayoría de ellos más bien a autobiografías, o lo que comúnmente se conoce como novela histórica. Si bien es cierto que en 1983 apareció de la mano de dos autores norteamericanos, Kleinfeld y Tambs², el primer estudio global con una cierta repercusión editorial, sin embargo esto no tendría una continuidad entre nuevos autores, a excepción de nuevo en el campo de las autobiografías. No sería hasta 1991, fecha del cincuentenario de la salida de la División al frente Ruso, que se iría iniciando un lento pero constante auge sobre el tema³. La producción bibliográfica sobre la División Azul a finales de los noventa empezaba ya a gozar de muy buena salud. Pero no sería hasta la entrada en este nuevo milenio, que dicha producción no solo aumentaría cuantitativamente, sino también, y con sobresalientes, cualitativamente. Como ejemplo de lo referido, baste echar un vistazo al final del libro en el apéndice bibliográfico, donde el lector podrá observar la inmensa cantidad de libros publicados durante estos últimos veinte años⁴.

Así estaba el estado de la cuestión cuando en 1988 me decidí por llevar a cabo un trabajo sobre la aportación balear a esta unidad. Como ya he comentado, la primera dificultad fue los pocos trabajos a los que poder consultar, y que en el caso de los estudios provinciales eran totalmente inexistentes, no pudiendo servirme de estos como referente ante mi escasa, más bien nula, experiencia investigadora. Pero sí tuve al contrario la gran suerte de poder contar con dos fuentes fundamentales y de una gran riqueza. En primer lugar la existencia de la Hermandad de Combatientes de la División Azul de Baleares, a cuya trayectoria dedico mi último capítulo, que me permitió no solo poder acceder a sus archivos, sino sobre todo la gran oportunidad de llevar a cabo entre sus miembros infinidad de entrevistas, consultas, charlas, e incluso poder participar en algunos de sus encuentros y asambleas. En segundo lugar, la posibilidad de acceder a una fuente documental de primer orden: el legajo íntegro "División Española de Voluntarios", archivado en aquel entonces en la Comandancia Militar de Baleares (antigua Capitanía General).

Las experiencias obtenidas a través de mis entrevistas fueron muy ricas en extensión, y sobre todo en ir dándome pistas sobre otros divisionarios a los que recurrir. Pero, como a toda fuente oral le suele suceder, estas narraciones digamos que estaban ya ligeramente algo "dañadas". Su avanzada edad, con las consecuentes lagunas de memoria, se veía ahora además "contaminada" tanto por las lecturas habidas, como por las anécdotas e historias que habían ido escuchando a lo largo de su vida. Esto no podía ser contrarrestado por la documentación consultada en la Comandancia, ya que apenas incluía ningún informe personal, excepto, como veremos, el de los dos ex cautivos. Las fichas y expedientes de la Hermandad sí incluían algunos datos importantes sobre su actividad en el frente de guerra, pero no siempre estaban completas. Además muchas de ellas correspondían a divisionarios llegados a Baleares en busca de trabajo a partir de los años sesenta, procedentes de otras provincias, debido al auge del turismo. Eso hizo que al final me decantara por un libro más bien de "batallitas", mediante el cual narrar sus anécdotas, sus vivencias, sus impresiones, e incluso sus combates en el frente ruso.

Debido a ese síndrome del excombatiente, por el que a su regreso no suelen hablar mucho de todo lo vivido, y mucho menos a desconocidos, algunos de ellos me confesaron al ser entrevistados que esa era la primera vez que iban a hablar del tema, llegando incluso algunos a no haberlo hecho nunca ni siquiera con su familia.

Para llevar a cabo mi primer proyecto de investigación y publicación, pude contar con el asesoramiento y dirección de tres grandes colaboradores que se volcaron en él: el primero de ellos mi querido, añorado y respetado investigador y divisionario César Ibáñez Cagna, quien puso a mi disposición no solo su archivo y conocimientos, sino también muchas horas de trabajo de corrección y consejos; en segundo lugar su propio hijo, Rafael Ibáñez, quien también me dedicó no pocas horas de corrección; y por último mi viejo amigo, y sin lugar a dudas impulsor de mi faceta como investigador, Carlos Caballero, quien me facilitó cuanta bibliografía, datos, informes, etc le solicité, y que desde entonces no ha dejado nunca de asesorarme.

Esos tres años de trabajo dieron como fruto mi primer libro sobre los baleares en la División Azul, gracias a la generosa edición que Gráficas Miramar llevó a cabo⁵. Años después, en el 2011, me decidí por ofrecer ese mismo tema, pero desde una perspectiva exclusivamente documental, publicando un segundo trabajo consistente, única y exclusivamente, en la transcripción de todo el legajo referente a esta unidad archivado en la COMGEBAL, a fin de ofrecer a los investigadores una importante herramienta a la hora de llevar a cabo sus propias investigaciones⁶. Quedaba así el tema pendiente de publicar un tercero que analizara en profundidad dicha aportación balear, y nos ofreciera un perfil lo más exacto posible, no ya de la División en si, pues afortunadamente de esta contamos hoy día con muy buena bibliografía, sino más bien del componente humano balear que la conformó. Sobre todo gracias a la actual oferta documental existente, que seguidamente paso a relacionar.

Antes que nada, quisiera dar una pequeña explicación de por qué este último trabajo lo enmarco en un periodo tan amplio, 1941-1975, si la División Azul regresó repatriada oficialmente a finales de 1943. Esto es debido a entender que el fenómeno divisionario no se circunscribió a sus años de combate en Rusia, sino que continuó durante muchos años, con la resistencia de aquellos que habían quedado prisioneros en la Unión Soviética, y, paralelamente, con la también actitud resistente de sus familias en España. Dicha lucha, ya meramente ideológica y reivindicativa, y no menos solidaria, tendría su continuidad a través de unas hermandades que aglutinarían sorprendentemente a la inmensa mayoría de ellos durante décadas, hasta que, en la mayoría de los casos, las causas derivadas de la edad irían reduciendo sus filas. Pero produciendo aún algunos casos sorprendentes de inasequibilidad al desaliento, como por ejemplo el de Andrés Fuster Fuster, quien en un tardío 2016 publicó un libro con sus memorias divisionarias, reivindicando los motivos que le llevaron a alistarse⁷.

Desde que se publicó mi primer trabajo en 1991, afortunadamente se han ido incorporando varias fuentes documentales de primer orden, que me han permitido desarrollar mejor aspectos ya tratados, y, sobre todo, poder abordar algunos nuevos. El alistamiento en el Ejército ha sido posible detallarlo con mucha más precisión, pudiendo incluso ofrecer datos no solo año a año, sino incluso con el

nombre y apellidos del voluntario, su empleo⁸, la unidad a la que pertenecía y si realmente llegó a ser divisionario o no. Esto se debe fundamentalmente al acceso a varias fuentes primarias de un alto valor documental. La primera de ellas, como ya he comentado, fue la localización en 1988 del legajo “División Española de Voluntarios”, en el que era en aquel entonces Archivo de la COMGEBAL. La segunda fuente en Mallorca, no menos importante, fue la creación en 1998 del Archivo Intermedio Militar de Baleares (AIMB), dependiente del Centro de Historia y Cultura Militar de Baleares⁹. En ese centro he podido consultar para este trabajo un número importante de documentos, no solo relativos a la organización y desarrollo de la División Azul, así como expedientes personales y otros documentos, sino también todo aquello relativo a la orgánica del Ejército en Baleares en aquellas fechas.

Gracias a la Fundación División Azul, me ha sido posible acceder ya de forma completa a todos los legajos de la Hermandad de Combatientes de la División Azul de Baleares (HDAB). Su consulta me ha sido fundamental para tener una aproximación más humana y directa de aquellos hombres, sobre todo una vez que regresaron de la División y se reintegraron en su acontecer cotidiano. La documentación que se conservaba en el Servicio Histórico Militar en Madrid, y de la que en su momento apenas pude consultar apenas poca cosa (y eso gracias a la gentileza de César Ibáñez), actualmente se halla depositada en el Archivo General Militar de Ávila (AGMA), donde se conserva, además de lo relativo a “Organización” de la Guerra Civil, todo el patrimonio documental que generó la División Azul. Convirtiendo a ese archivo en una fuente ineludible para cualquier investigador sobre el tema. De allí pude obtener, entre otros documentos fundamentales, los más de seiscientos expedientes personales necesarios para este trabajo.

Como colaboraciones personales en las islas hermanas he de agradecer, entre muchísimas otras, la generosidad de algunos de sus investigadores, quienes me han permitido consultar sus archivos. Me refiero a Jordi González Vidal, en Menorca; y a Xicu Lluy, José Miguel L. Romero y José Ramón Soler en Ibiza. A lo largo de más de treinta años he ido recopilando infinidad de testimonios, documentos y fotos de quienes formaron parte de aquella unidad o de sus familiares. Incluso hoy día que parece ser ya no queda ningún veterano con vida, pues los dos últimos fallecieron el pasado 2018, el contacto con sus descendientes me sigue aportando parte de ese material tan necesario. El gran salto que han supuesto las nuevas tecnologías desde que empecé en 1988, ha facilitado muchísimo este trabajo de investigación, sobre todo al poder acceder a una fuente tan potente como es internet, que ha puesto a nuestra disposición desde prensa digitalizada o foros especializados, hasta búsqueda y contacto con familiares a través de las redes sociales. Desarrollar con detalle todo este material en un índice documental sería cuanto menos excesivamente extenso, por ello en ocasiones recurriré a denominarlo Archivo Personal de Juan Negreira (AJN).

Ahora quisiera hacer una serie de advertencias y puntualizaciones sobre la forma y estructura del libro. En primer lugar, como suelo recogerlo en todos mis trabajos, tanto la toponimia como la onomástica son de la época en la que se desarrollaron. Con la salvedad, en cuanto a la toponimia, de que en esta ocasión ofrezco en un apartado la consiguiente tabla con su equivalencia en la usada actualmente ya normalizada. A lo largo del trabajo he usado los corchetes cada vez que he

introducido algún aviso o corrección; por tanto deben entenderse estos como propiedad del autor, y los paréntesis siempre como pertenecientes al texto original, básicamente en las transcripciones incluidas.

Tal como vengo haciendo en todos mis trabajos sobre la aportación balear a los diferentes “conflictos bélicos”, como se definen actualmente a las guerras, incluyo como apéndice una relación con las fichas de sus participantes. La diferencia es que en esta ocasión dicha relación, que he titulado “Diccionario biográfico”, es todo lo pormenorizada que he podido y por política editorial se me ha permitido. La intención ha sido restar en lo posible toda esa información del propio texto, a fin de no cansar o aburrir al lector con una continuada y repetitiva inclusión de datos, que hubieran entorpecido el ritmo narrativo. Así, además, quien pueda estar interesado en uno de ellos en concreto, podrá acceder a la vez a toda la información que sobre él he reunido. Sobre este apéndice deseo hacer otra advertencia: uno de los datos que, por su relevancia, he tratado de localizar con mayor interés, es la unidad militar en la que sirvieron durante su permanencia en la División Azul, descendiendo en lo posible al nivel de compañía o sus análogas (escuadrón, baterías o columnas). Debido a que dichas denominaciones se repiten continuamente, y en caso de incluirlas en toda su extensión esto sería excesivamente tedioso, me he inclinado por ofrecerlas de forma abreviada en su forma más comprensible posible. Para ello he recurrido a la forma utilizada por el historiador Carlos Caballero, quien generosamente me la ha facilitado, y que incluyo para su consulta en el apartado “Siglas, abreviaturas y toponimia”. Re-comiendo encarecidamente su consulta al lector no especializado en orgánica militar.

A lo largo del trabajo irán apareciendo recurrentemente dos definiciones que me gustaría dejar aquí lo más explicadas posible, pues si no se tienen claras desde el principio pueden fácilmente inducir a error, o cuanto menos hacer el relato algo confuso. La primera de ellas es la de “divisionarios baleares”. Bajo este concepto incluyo en primer lugar a todos aquellos quienes nacieron en dicho archipiélago, y se alistaron desde él; en segundo a aquellos quienes habiendo nacido también en Baleares, se alistarían desde otras provincias españolas; y en tercer lugar a quienes habiendo nacido fuera de las islas, se alistaron residiendo en ellas, bien de forma fija o bien transitoriamente, como es el caso de los soldados que realizaban su servicio militar. Como veremos, algunos de los citados como originarios de baleares, nacieron fuera de las islas, incluso fuera de España, normalmente como resultado de la emigración. Únicamente he incluido a aquellos cuyos padres hubieran nacido en las islas, y que en esa época ya hubieran regresado residiendo en ellas. De todas formas estos tendrán su apartado específico, donde se relacionarán sus orígenes. En segundo lugar es el propio concepto de “divisionario”, que no debe confundirse con el de “alestado” o el de “voluntario”. La explicación de ambos conceptos es muy sencilla: uno podía presentarse voluntario desde su cuartel, o desde una Jefatura de Milicias, pero eso no implicaba necesariamente en primer lugar que llegara a ser aceptado, y en segundo lugar que, aún siéndolo, llegara, por el motivo que fuera, a incorporarse al frente. Es decir, divisionarios son únicamente aquellos que llegaron a cruzar la frontera franco-española, y solo a partir de ese momento. Los que he dado en llamar “no divisionarios”, es decir que quedaron en meros voluntarios o alitados, cuentan con un capítulo propio. De ahí que reiteradamente se vayan alternando ambos conceptos.

Aunque a diferencia de mi primer trabajo, este no sea un libro de “batallitas”, se me hace imposible contextualizar la presencia de estos hombres y mujeres en el frente de batalla, sin al menos dar unas pinceladas sobre el desarrollo de las operaciones militares¹⁰. Porque no lo olvidemos, la División Azul operó en Rusia como una unidad de combate, y que al margen de sus propias motivaciones, esta obedeció a una estrategia exclusivamente militar, establecida desde los escalones más altos del Grupo de Ejércitos Norte. Esta sería por tanto la participación en el Frente del Este de esta aún polémica unidad. Porque no nos engañemos, el mero hecho de hablar hoy día de la División Azul, lleva implícita una cierta carga de polémica. Polémica no solo producto del “guerracivilismo ideológico” imperante, sino sobre todo por un reciente “relato antidivisionario” generado desde hace apenas una década. Actualmente, mediante ese nuevo relato, no solo se le rebaten los principios ideológicos que la sustentaron, sino que ahora directamente se le niega la mayor: ni fueron voluntarios, ni su motivación fue ideológica, ni fueron tan valientes en el combate ni generosos en la retaguardia. Todo ello en realidad no deja de ser algo maravilloso en la historiografía actual, pues produce algo que no solo es necesario, sino incluso sano: el debate. Y como parte de él nace este trabajo, con el que pretendo cerrar la trilogía que sobre la aportación balear en la División Azul inicié hace ya tantos años.

Cuanto error se haya producido, obviamente soy como autor el único responsable.

Juan José Negreira Parets (Palma 15 de marzo 2020 – Vilvestre 12 julio 2022)

2 KLEINFELD, Gerald R. – TAMBS, Lewis A.: *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid: Editorial San Martín, 1983.

3 Uno de estos trabajos salidos a raíz del cincuentenario sería el amplio estudio de Francisco Torres: *La División Azul, cincuenta años después*, Madrid: F/N Editorial, 1991.

4 Sin ir más lejos, y durante la última corrección de este libro (octubre 2021), acaban de publicarse tres nuevos títulos: ESTÉVEZ PAYERAS, José M.: *Solo muere el olvidado*, Madrid: Actas Editorial, 2021; DUARTE, Antonio: *Cuarta Escuadra Azul (1943-1944)*, Alicante: La Biblioteca del Guripa, 2021; y TORRES GARCÍA, Francisco y NEGREIRA, Juan: *“Casi no tuve tiempo”, el comandante Alemán en la División Azul*, Madrid: SND Ediciones, 2021.

5 NEGREIRA PARETS, Juan José: *Voluntarios baleares en la División Azul y Legión Azul, 1941-1944*, Palma de Mallorca:

Ediciones Miramar, 1991.

6 NEGREIRA PARETS, Juan José: *Los divisionarios. Soldados baleares en la División Azul (1941-1944)*, Palma de Mallorca: Leonard Muntaner, 2011.

7 FUSTER FUSTER, Andrés: *La gran noche. Un mallorquín en la División Azul*, Palma de Mallorca: Edición del autor, 2016.

8 A lo largo del libro usaré el vocablo correcto de “empleo”, para referirme al rango militar, en lugar del más popular de “graduación”.

9 Del cual dependen además otras joyas de nuestro legado histórico balear como el Museo Histórico Militar del Castillo de San Carlos, el Museo Histórico Militar de Menorca, y ese otro gran patrimonio a disposición de historiadores e interesados en nuestra historia militar que es la Biblioteca Histórico Militar de Palma de Mallorca.